

Los antiguos griegos crearon el teatro.
Representaban las obras al aire libre.
Muchos siglos después, Isabela descubrió
que podía hacer teatro en cualquier parte.
Y un sábado por la tarde, después de comer,
la niña propuso:

**—¡Hagamos
un teatro!**



Los padres, con el estómago lleno, respondieron:

–Antes, descansemos un ratito.

Pero ella insistió tanto que consiguió que sus padres la acompañaran al salón.



**–Esperad aquí,
ahora vuelvo** –dijo
la niña.



Poco después, la niña volvió con un barreño
lleno de cosas fantásticas.



**—¡Papá, tú ponte
este sombrero!
¡Mamá, tú ponte
esto!**

